

ARCOmadrid COMO HERRAMIENTA PARA EL COLECCIONISMO

Carlos Urroz

Director de ARCOmadrid

El 10 de febrero de 1982 abrió sus puertas por primera vez la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO), en el Palacio de Exposiciones del Paseo de la Castellana en Madrid. La apertura fue posible tras un intenso trabajo realizado desde 1979. La iniciativa, que en un primer momento fue mirada con incredulidad y escepticismo, fue impulsada por Francisco Sanuy, primer director de IFEMA, y Adrián Piera, presidente de la Institución Ferial y de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, con la colaboración de Rosina Gómez-Baeza, encargada del área de desarrollo de nuevos proyectos feriales. Tras armonizar los intereses de todas las partes implicadas, y estando ya al frente de la Dirección de Ifema Manuel Coronado, vio la luz esta nueva feria de arte que estuvo dirigida en su primera etapa por la galerista sevillana Juana de Aizpuru, hasta el año 1986.

En su primera edición participaron en ARCO un total 364 artistas a través de 90 galerías, de las cuales 62 fueron nacionales y 28 extranjeras. La modesta participación foránea se ha ido consolidando con el paso de los años y ha hecho que la feria sea hoy en día un evento de claro peso internacional. En su comienzo la feria hizo, en cuanto a contenidos, una apuesta segura por los clásicos españoles y, por otra parte, asumió el riesgo de presentar a las nuevas revelaciones, propiciando un encuentro con el arte internacional que estaba más de moda en Europa en ese momento, la pintura alemana e italiana, además de mostrar pinturas, esculturas, fotografías y otras creaciones plásticas. ARCO fue ya desde ese momento un espacio para el diálogo y creó un punto de encuentro para los pensadores, creadores, coleccionistas, críticos y galeristas. En el marco de la feria se celebró un simposio sobre arte contemporáneo en el que participaron figuras de renombre internacional como Giulio Carlo Argan, Achille Bonito Oliva, Rudi Fuchs, Alexandre Cirici Pellicer, Marcellin Peynet, Lucio Amelio, Lázaro Góizer y Bárbara Rose. A los destacados nombres del mundo del arte se sumaron personalidades de la política, la economía y de otros ámbitos culturales. El número de particulares que acudió fue sorprendente ya que las 25 000 entradas que se contabilizaron superaron las expectativas de público que se había marcado la feria.

Arco 82 fue el detonante de una apuesta fuerte y decidida por la consolidación del mercado del arte en España, tanto para reclamar medidas legales que lo favorecieran, tal como se hizo en la primera edición, en la que se promovió la supresión del impuesto de lujo, que gravaba en la época la adquisición de obras de arte con un 22,5 %; como para impulsar la presencia de los mejores coleccionistas a nivel internacional. En este tiempo en el que nació ARCO la feria era, en realidad, mucho mayor que lo que constituía y significaba el mercado nacional español de arte contemporáneo. Su función fue la de crear un ambiente que incrementase el interés por el arte contemporáneo y, de alguna manera, contribuyó a ser motor de otras importantes iniciativas como la creación de estructuras fundamentales como el Centro de Arte Reina Sofía, que no abriría sus puertas hasta diez años después del inicio de ARCO. Su nacimiento como institución museística dio cuerpo a la carencia de lugar propio donde albergar los fondos del siglo xx, que se ubicaban en un edificio de la Ciudad Universitaria de Madrid, hasta 1986. El día 27 de mayo de 1988 nació el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía pero no abrió sus puertas al público hasta el 10 de septiembre de 1992.

La presencia de Juana de Aizpuru fue fundamental a la hora no solo de encaminar los primeros pasos de ARCO, sino de poner la feria en pie. Su visión de largo alcance y su dinamismo lograron que abriese sus puertas. A base de viajar mucho, de relacionarse y conocer a sus homólogos de las ferias más importantes del mundo fue abriendo puertas. Logró el apoyo de Adrián Piera y del alcalde Tierno Galván, y consiguió que Ifema y Madrid

albergaran su sueño. Empezó a trabajar a finales del 79 con el propósito de que la primera edición estuviese en marcha en el año 81, pero no fue posible hasta febrero de 1982. Estuvo al frente de ARCO durante seis años.

De Juana puede decirse que fue la verdadera pionera del coleccionismo de arte contemporáneo en España. Desde que abriera su galería en Sevilla en 1970, su labor de mecenazgo y de ayuda, no solo a los jóvenes artistas sino como dinamizadora del arte, ha sido una constante. Pionera entre las pioneras en este campo, promovió y creó becas, fundó la Asociación Española de Galeristas de Arte Contemporáneo, ha comisariado exposiciones, ha formado parte como miembro de comités internacionales y jurado en los concursos más prestigiosos. Su labor está reconocida con numerosas distinciones como la Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes, en 1997; el título de Hija Predilecta de Andalucía, en 2011; y de otros países como Francia, que le otorgó el premio de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras en 2008.

Tras la dimisión de Juana de Aizpuru, en 1987, tomó el relevo Rosina Gómez-Baeza, quien llevaba trabajando en Ifema desde 1979 y se encargaba de la dirección para el desarrollo y la gestión, así como de otras ferias. El nuevo equipo directivo y el Comité de Selección reforzaron la continuidad de la feria y retomaron sus fechas originales entre el 12 y el 17 de febrero, ya que el año anterior se había cambiado al mes de abril para que no coincidiera con la feria de Zúrich. El Palacio de Cristal de la Casa de Campo, en los pabellones 10 y 12 del recinto, un total de más de 10 000 metros cuadrados, fueron el escenario en el que se instalaron el total de las 152 galerías participantes, 91 españolas y 61 extranjeras, procedentes de trece países europeos y americanos. Ese año, la nueva Ley del Patrimonio Histórico Español fue una contribución positiva al impulso de la trayectoria de ARCO y a la proyección de su presencia en el panorama artístico.

Las actividades culturales continuaron su proceso de consolidación en el año siguiente y posteriores, y continuaron teniendo lugar iniciativas como Video ARCO, el Encuentro ARCO de Fotografía, Madrid en Vanguardia y los Encuentros Europa/América en el arte contemporáneo. Se convocaron becas como la Beca Banesto, promovida por la entidad bancaria en colaboración con la Asociación de Amigos de ARCO con el objetivo de fortalecer el mecenazgo de los jóvenes creadores.

Los niveles de ventas iban subiendo. El del 88 fue excelente, en consonancia con el clima optimista internacional del mercado del arte y dejaba ver el nacimiento del joven coleccionismo español. Como muestra basta recordar que las cotizaciones de las piezas que se mostraron iban desde los 150 millones de pesetas (más de 900 000 euros) por una obra de Picasso hasta las 15 mil pesetas (90 euros) por las que se podían adquirir varias muestras de obra gráfica. Se batieron récords de ventas, con un volumen de negocio de 1200 millones de pesetas (7 212 000 euros). Dos factores intervinieron conjuntamente, por un lado la calidad de las obras que concurren en una situación de mercado boyante y, por otro, la exención fiscal de la que disfrutaron un año más las piezas que concurrían ya que se suprimió el 33 % del IVA que gravaba obras de arte en aquel momento. Esta trayectoria ascendente se confirmó el año siguiente, 1989. La octava edición de ARCO supone un hito en la historia del certamen al obtenerse los mejores resultados económicos y organizativos de su historia, lo que consolida su presencia definitiva y pone la nota en el crecimiento del mercado del arte en España. Puede decirse que hubo dos factores que aportaron peso a este éxito: la situación económica optimista a nivel mundial y el arduo trabajo de gestión realizado por el equipo gestor de la feria. Las cifras lo dicen todo. Se alcanzó la cota más alta de galerías participantes con 190 salas presentes, de las que 77 eran españolas y 113 extranjeras, con un total de 1200 artistas representados. Desde los grandes de las vanguardias del siglo xx, como Picasso, Matisse, Duchamp o Miró, pasando por autores consagrados del panorama internacional, hasta los jóvenes creadores emergentes del momento.

La marcha ascendente se prolongó al año siguiente, 1990, en el que los medios de comunicación reflejaban el éxito de afluencia con cifras que no se habían contabilizado hasta el momento, como superar el nivel de 142 000 visitantes. También aumentó el número de galerías presentes, 218, de las que 146 eran extranjeras y 72 españolas. Nombres y piezas de artistas internacionales cuyas obras forman parte de los museos, como Francis Bacon,

Sol Lewitt, Jean-Michel Basquiat, Lucio Fontana o Mimmo Paladino, junto con obras maestras de creadores españoles como Eduardo Chillida, Antonio López, el Equipo Crónica, Miquel Barceló o Antoni Tapies colgaron en, al menos, dieciséis stands españoles y extranjeros.

La crisis económica de los noventa marcó también la marcha de ARCO. La recesión se hizo notar manifestándose en la ausencia de muchos coleccionistas norteamericanos y japoneses, habituales en ediciones anteriores, como uno de los signos más claros. El descenso de los visitantes y del volumen de transacciones fueron otras de las realidades constatadas. Pese a los malos momentos de la economía mundial, la feria mantuvo su trayectoria y anotó como dato positivo el final de la especulación exagerada que frenaba a los coleccionistas, lo cual sirvió para clarificar el mercado del arte contemporáneo, situación que repercutió positivamente en la feria.

El 12 de febrero de 1992 abrió sus puertas la XI edición en los modernos recintos del Parque Ferial Juan Carlos I, proyectados por el arquitecto Sáenz de Oiza. Más espacio (14 273 m²) y una infraestructura de mayor calidad sirvieron para acoger a un total de 195 galerías procedentes de 28 países, entre las cuales se encontraban 82 salas españolas. La crisis económica dejaba sentir sus efectos a nivel mundial, pero el ámbito artístico albergaba la esperanza de que la feria madrileña constituyese el primer paso para salir de la depresión. Madrid, entonces Capital Europea de la Cultura, era toda una ebullición de muestras, conferencias y actos culturales, a los que ARCO vino a sumarse como epicentro de la creación artística contemporánea en España. Se celebraron, por sexto año consecutivo, los Encuentros Internacionales en el Arte Contemporáneo, organizados por el Instituto de Estética y Teoría de las Artes (IETA), además de FotoARCO'92 y VideoARCO, entre otras actividades. Sin embargo, pese al éxito de público, la excepcional oferta de actividades, la amplia selección de artistas españoles de primera línea y la correcta representación de galerías internacionales, tras la clausura de ARCO'92 se sucedieron las críticas. Este hecho junto el déficit originado por la feria minaron las esperanzas de sus organizadores, que se presentaron en la rueda de prensa de clausura desanimados y dispuestos a poner punto final a la celebración del certamen en los años siguientes. La realización de numerosas reuniones y de un estudio entre los galeristas, críticos y demás agentes del mundo del arte consiguió que se mantuviera viva la feria y que pudiera salvar la crisis y seguir adelante. Al año siguiente ARCO regresaba al Pabellón de Cristal de la Casa de Campo, para abrir las puertas, entre el 12 y 17 de febrero, del que pasó a la historia como 'El ARCO de la ilusión'. Galeristas, museos, instituciones, críticos, coleccionistas y creadores apostaron por la permanencia de la feria en el panorama español como una cita que había que defender. IFEMA afrontó la crisis reduciendo la superficie de exposición, pero sin renunciar a los criterios de selección que siempre han caracterizado a la muestra. Con el traslado, el descenso del número de galerías fue notable. Las 133 salas escogidas, 68 nacionales y 65 extranjeras, mostraron su compromiso con el arte. El año siguiente, 1994, la feria mantuvo como sede el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo, siendo la última vez que iba a celebrarse en dichos recintos feriales. El número de galeristas creció, 143 galerías participaron, siendo 86 españolas y 57 extranjeras, con descenso en la participación internacional, pero, pese a todo, no faltaron a la cita algunos de los marchantes más representativos del mercado, como Leo Castelli, que recibió una comida de homenaje organizada espontáneamente por varios de los galeristas presentes en ARCO'94. El inicio de la recuperación del mercado registrado renovó la ilusión en 1995 y la feria regresó al Parque Ferial Juan Carlos I. Mayor presencia extranjera y Estados Unidos, como país invitado, contribuyeron al aumento de interés. Doce galerías de distintos estados participaron en el programa 'USA en ARCO', comisariado por Kevin Consey, director del Museo de Arte Contemporáneo de Chicago.

El certamen, en 1998, inició su camino hacia el siglo XXI. Con un total de 204 galerías participantes, 94 españolas y 110 extranjeras, se caracterizó por una fuerte apuesta por las nuevas tecnologías y los jóvenes creadores más rupturistas.

A partir de los años 90 la feria ha ido creando proyectos tanto para impulsar el coleccionismo como para centrar el interés en realidades que supongan una diversificación de la oferta. Así nacieron el 'Proyecto Salas', una

plataforma para la exhibición de importantes colecciones de entidades públicas, empresas, fundaciones y museos de arte contemporáneo, que a la vez dio origen a un nuevo espacio expositivo con el fin de impulsar el coleccionismo institucional; ARCO-edición, que se desarrolló durante tres años, con el fin de atraer a las mejores editoras y galerías que publican obras de arte seriadas con un planteamiento realmente contemporáneo. También están 'Project Rooms', o ARCO Electrónico, un movimiento de riesgo en favor del arte emergente. Hay que citar como especialmente destacado 'Majors Collectors at ARCO', nacido en 1995 con la intención de compaginar internacionalidad y coleccionismo, un proyecto para dinamizar el mercado del arte, que se ha refrendado año tras año desde entonces. Numerosos coleccionistas internacionales fueron invitados a visitar la feria y a participar en las conferencias y mesas redondas que formaron parte del conjunto de actos culturales paralelos a la muestra. Tras la incertidumbre de los últimos tres años, que hicieron temer por la continuidad de la feria, esta nueva convocatoria la garantizó gracias al apoyo de IFEMA, las galerías, los artistas y el público.

Con la llegada del nuevo milenio la feria tenía ya un lugar definitivo en el contexto de los certámenes mundiales. Su éxito era sólido y evidente. A la gran presencia de coleccionistas y galeristas de un altísimo nivel se unía el gran interés del público, que se tradujo en una cifra de 170 00 visitantes en el Parque Ferial Juan Carlos I. Así la XIX feria se clausuró con espléndido balance y los medios de comunicación la reflejaron como la feria «con más puntos rojos que nunca». En 2001 ARCO celebró su vigésimo cumpleaños con el Reino Unido como invitado protagonista. Charles Esche, Matthew Higgs y Kim Sweete fueron los comisarios que convocaron a 21 galerías y 23 organizaciones artísticas y publicaciones. Una nueva iniciativa, Open Spaces, albergó esculturas e intervenciones artísticas. Otras novedades fueron ARCO.On line y Net.space@ARCO. Los resultados del mercado del arte hicieron presagiar que el objeto artístico sería apreciado cada vez por mayor número de personas, consagrando a ARCO, tras dos décadas de andadura, como la feria más visitada del mundo. Los años siguientes sucedieron acontecimientos internacionales como los atentados del 11-S o la inminencia del arranque de la guerra de Irak en 2003. Pero, pese a la delicada situación política internacional, la feria se sorprendió a sí misma celebrando la que sería, hasta el momento, la mejor edición de su historia. La magnífica oferta de 2003 fue posible gracias a una serie de factores, entre los que destacó, indudablemente, la presencia de Suiza como país invitado de honor. ARCO'03 constituyó una «descomunal fiesta visual», tal como la describieron los medios de comunicación, y esta oferta artística, de alta calidad, tuvo su reflejo en un volumen de ventas muy satisfactorio. La anunciada recesión del mercado no se dejaba aún sentir en el recinto ferial y, un año más, la Feria Internacional de ARte COntemporáneo se consolidó como un evento social, cultural y económico de gran magnitud.

Los visitantes de la XXIII edición de la Feria Internacional de ARte COntemporáneo, en 2004, comprobaron el ambiente de optimismo con que llegaron las 277 galerías —184 extranjeras y 93 españolas—, dadas las buenas perspectivas económicas y artísticas. Grecia fue el país invitado, con las comisarias Katerina Gregos y Sania Papas como encargadas de seleccionar a las quince galerías más activas del país para mostrar los distintos enfoques, tendencias y estéticas del paisaje artístico griego. Las secciones 'Project Rooms' y 'Futuribles' volvían a la feria dispuestas a tomar el pulso al arte más experimental. Junto a los programas expositivos, también se celebró la segunda entrega del Foro Internacional de Expertos en Arte Contemporáneo y el I Congreso Internacional de Estudios Visuales. La feria apostó por su espacio de discusión y por el encuentro profesional para reforzar su valor educativo. Así, 220 personalidades del mundo del arte se dieron cita en esta ocasión, en la que se logró interrelacionar los distintos estamentos: galerías, comisarios, coleccionistas y aficionados.

La edición se clausuró con gran satisfacción entre todos los galeristas. El coleccionismo privado concentró el 60 % de las ventas en ARCO y la importancia mercantil de la muestra fue cada vez mayor. La muestra registró un nuevo record de visitantes, por encima de los 200 000.

El año siguiente, galerías históricas, contemporáneas establecidas y emergentes de distintos estados de México fueron las protagonistas de 'El mejor ARCO de la historia', tal y como manifestaron los medios al término de

la edición. La tendencia ascendente continuó al año siguiente, 2006. Esta vigesimoquinta edición coincidió con el cierre del largo periodo liderado por Rosina Gómez-Baeza.

Esta edición incluyó el programa Dieciséis proyectos de arte español, dirigido por María Corral, con el que se rindió un homenaje a la creación nacional y a los creadores más emergentes en este 25 cumpleaños. ARCO'06 reunió a 278 galerías de 35 países y tuvo a Austria como país invitado.

La vigesimosexta edición pasó a la historia del certamen como la primera vez que ARCO centró su atención en un estado asiático. Corea del Sur fue el país invitado en ARCO'07, en el que Lourdes Fernández asumió la dirección de ARCO. La feria inicia un nuevo periodo para adaptarse a los cambios en la escena artística, apostando por la internacionalización y la generación de nuevos contenidos artísticos.

La feria cerró sus puertas con un aumento de las ventas, un potente programa de coleccionistas y una alta calidad de las galerías, con la participación de cincuenta nuevas. El público siguió revalidando su compromiso con la feria, registrándose la visita de 190 000 personas.

Para la edición de 2008, ARCO cambió de ubicación y se trasladó a los nuevos pabellones 12 y 14 de IFEMA. El arquitecto Juan Herreros fue el encargado de diseñar el nuevo proyecto expositivo, con más metros cuadrados, divididos en dos grandes plantas, donde se ubicaron las diversas secciones de la feria. Uno de los espacios que se inauguró con éxito para esta edición fue ARCO40, el nuevo segmento enmarcado en el Programa General dedicado a mostrar la creación más reciente de un máximo de tres artistas. Junto a él también se celebró la primera edición de 'Performing ARCO', que dio cabida por primera vez al arte en vivo en la feria.

En 2009 ARCO encara el final de una década marcada por unos primeros años de fortalecimiento y consolidación y que concluye con una crisis financiera mundial. En este año de incertidumbre económica, la feria continuó mirando a los mercados emergentes, en esta ocasión con India como país invitado. La feria, que contó con la participación de 238 galerías (79 de ellas españolas), de 32 países, volvió a su ubicación en los pabellones 6, 8 y 10, en los que el desembarco del medio centenar de artistas indios fue, sin duda, uno de los grandes atractivos. La performance, el arte electrónico y la creación más joven y rupturista siguieron siendo protagonistas en los programas comisariados, especialmente el videoarte a través de la colaboración con la feria barcelonesa Loop, especializada en creación audiovisual. En esta edición ARCO evoluciona en su denominación ya que la feria a lo largo de su historia ha ubicado a Madrid en el mapa del circuito internacional del arte y Madrid ha aportado la riqueza cultural de la ciudad a la feria. Desde entonces ARCO pasó a conocerse como ARCOmadrid, una imagen de feria y ciudad que se refuerza año a año.

En su vigesimonovena edición, con una presencia de galerías más reducida y con la crisis económica presente, ARCOmadrid dio un giro a su programa de países invitados, un clásico en el certamen desde 1994. La ciudad estadounidense de Los Ángeles fue en esta ocasión la protagonista. La edición de 2010 estuvo marcada por la falta de entendimiento entre un sector de las galerías y la dirección de IFEMA, los meses previos a la celebración del certamen. Un año también de debate en la prensa, que cuestiona distintos aspectos de ARCOmadrid, precisamente en un marco económico complicado y de gran competencia internacional.

La dinámica de ARCO es la de un gran mercado, un escaparate para el arte contemporáneo. El funcionamiento de la feria está ajustado a las grandes afluencias. La cifra de visitantes en 2014 fue de 118 000 personas y el número de profesionales totalizó 2200. Un total de 300 fueron los coleccionistas invitados y el mailing de visitantes VIP arrojó la cifra de 7000 correos. En los últimos cinco años el promedio de asistentes por edición ha sido de 150 000 personas, de las cuales el 50 % tiene intención de compra. Los estudios y análisis de afluencia indican que el perfil medio del visitante se ajusta a personas de entre 30 y 40 años, generalmente residentes en Madrid o que se desplazan desde otros puntos de la geografía española o desde otras ciudades europeas, puntualmente, para disfrutar de la feria. En cuanto a los que específicamente son aficionados al arte o coleccionistas, la cifra alcanza el número de 300 y 150 los profesionales invitados. El pasado año estuvieron presentes más de

200 galerías expositoras, con un fuerte perfil internacional, lo que totalizó un 70 % de galerías extranjeras, que representaban a un total de 25 países.

La repercusión mediática es algo que se sigue de cerca ya que en un mundo global la comunicación es un elemento primordial en el ámbito de la vida diaria. El número de periodistas acreditados fue de 2850, de los que 2472 eran nacionales y 158 internacionales. Esa presencia y el interés de los medios hicieron que el nombre de ARCO, sus actividades y contenidos apareciesen citadas decenas de miles de veces en los medios de comunicación. El número de noticias y reportajes en informativos de televisión fue 151 y en la radio 232. Las informaciones que aparecieron en los medios escritos fueron 1890, con mayor incidencia en los medios regionales, 1381 artículos, 304 en diarios nacionales y 205 artículos en revistas. El total de apariciones informativas sumó la cifra de 37 734, de las que 35 461 corresponden a páginas web y medios digitales.

El prestigio de ARCO como lugar de encuentro y ventana al público de las galerías que tratan de ofrecer la visibilidad que requieren sus artistas hace que cada año el proceso de selección de las que se presentan como candidatas a participar sea laborioso. El comité de selección tiene que dirimir cuáles podrán estar en la feria de entre las cerca de 500 galerías aspirantes. Una selección de 164 galerías, procedentes de 23 países, participaron en la edición realizada por el Comité Organizador de ARCOmadrid 2014. Los contenidos que se vieron y las obras que aportaron las galerías abarcaron un amplio abanico de estilos que se extendía desde las vanguardias históricas, pasando por los clásicos contemporáneos, hasta abarcar el arte actual. Finlandia fue el país invitado y con la sección 'Focus Finland' se ofrecía a los visitantes una introducción al arte contemporáneo finlandés y a su escena galerística. El comisario fue Leevi Haapala. Dentro del esquema de la feria tienen especial importancia los programas que acompañan a las presentaciones de las galerías. Entre ellos hay que citar 'Opening', programa dedicado a mostrar y apoyar jóvenes proyectos galerísticos. Participar en él supone la entrada a un auténtico escaparate internacional para las galerías con menos de siete años de trayectoria.

Los comisarios Manuel Segade, de París, y Luiza Teixeira, de Londres/Lisboa, seleccionaron 29 galerías con menos de siete años de trayectoria, procedentes de América y Europa, que presentaron una visión de la escena más joven. La sección tiene un coste de 5000 euros.

En cuanto a la sección 'Solo Project', en 2014 estuvo protagonizada por América Latina como un espacio de investigación sobre la creación en diferentes países. Fueron seleccionadas 21 galerías elegidas por un equipo de cuatro comisarios de prestigio internacional como son: Magali Arriola, de México; Marcio Harum, de Brasil; Sharon Lerner, de Perú; y Tobias Ostrander, de Estados Unidos. El precio de stand para los participantes oscila entre los 10 000-12 000 euros, hasta un máximo de 24 000.

En la feria tiene especial protagonismo la Fundación Arco, que nació como muestra de apoyo al coleccionismo, en 1987. Su principal objetivo es la creación de una colección de arte internacional. Se trata de una entidad sin ánimo de lucro que dedica su patrimonio a la promoción del arte contemporáneo. En la actualidad cuenta con más de 290 obras de artistas como: Christian Boltanski, Allen Ruppersberg, Katharina Grosse, Anish Kapoor, Mike Kelley, Guillermo Kuitca, Richard Long, Lara Almarcegui, Mario Merz, Sigmar Polke, Arnulf Rainer y Richard Serra, entre otros. Sus contribuyentes tienen ventajas fiscales como la deducción del 25 % del importe de los donativos y aportaciones realizadas en el impuesto sobre la renta de las personas físicas y en el impuesto sobre la renta o un 35 % en el impuesto sobre sociedades.

El aspecto de encuentro, de relación y de intercambio, tanto profesional como humano, está especialmente implantado en ARCO. Diferentes espacios de convivialidad se articulan en el recinto ferial y donde coleccionistas, invitados, galeristas y público pueden tomarse un respiro y debatir con comodidad.

Entre los hitos figura el desayuno de coleccionistas. La feria se abre de forma exclusiva para que los coleccionistas invitados tengan en primer lugar y, de forma exclusiva, la posibilidad de ver y comprar las obras expuestas. Es un tratamiento de deferencia especial hacia ellos para que tengan como primicia la oportunidad de ser los primeros en ver las obras expuestas. Este desayuno se sirve en los pasillos alrededor de las galerías. Más de un millar de participantes acuden a este 'madrugador' encuentro profesional.

También merece citarse el Almuerzo de la Plataforma Fundación ARCO, que está destinado a adquirir nuevas piezas elegidas en la Feria para la Colección de la Fundación.